

EDITORIAL

JUAN JOSÉ IBÁÑEZ MARTI^a

El comité editorial de la Revista Facultad de Ciencias me invitó hace unos meses a formar parte de la misma. Gustosamente acepté. Seguidamente me solicitó redactar y/o actuar como revisor de algunos de los artículos de investigación que fueran remitidos con vistas a ser publicados en la misma. Y aquí comencé a dudar acerca de lo que yo, personalmente podía aportar a la misma. Pienso que desearía contribuir con algo diferente, relativamente novedoso y desde luego, redactado desde el conocimiento y el corazón. La Idea del Comité Editorial de la Revista Facultad de Ciencias estriba en ofrecer un producto de excelencia, en el que todos nosotros, y también vosotros, los lectores, colaboráramos para no brindaros un producto editorial más, sino en el empeño de alcanzar la mayor visibilidad a nivel internacional. Se trata de un reto titánico con independencia, de que los artículos y notas publicados se redacten en español o inglés. Me explico.

Lanzar al mercado una revista especializada sobre un tema concreto con vistas a que sea indexada es decir incluida en “*Web of Science*” de Thomson Reuters, acarrea numerosas dificultades, pero sería viable. Sin embargo, si se pretende alcanzar tal reto con una revista de ciencias en general se traduce inmediatamente en lograr la mentada indexación para a la postre competir contra las más importantes del mundo, es decir *Science*, *Nature*, *PNAS*, *Scientific American*, *La Recherche* y unas pocas más, requerirá de muchos años de esfuerzo, paciencia, financiación constante y mucho más.

En vista de todo ello, envié una serie de sugerencias que lograran ofrecer más visibilidad a la revista. Generalmente, los productos editoriales sobre temas o disciplinas concretas, se basan en artículos de investigación, notas breves, cartas al editor y poco más. Por el contrario, las de ámbito general, como las mentadas líneas arriba se enriquecen con una mayor variedad de secciones. La razón es obvia. Un número de una revista general de ciencias tan solo puede albergar escasos artículos, que dejarán indiferentes a todos aquellos los lectores no versados en las disciplinas científicas contempladas en él. Y como hablamos de todas las ciencias, estos serán mayoría. Por tanto es lógico que esas revistas, las más prestigiosas del mundo, incluyan material que pueda satisfacer el interés del mayor número de lectores posibles. Y esa es mi intención al proponer una columna que aparezca en todos los números que pueda despertar la atención del mayor

^aObservatorio Europeo sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad en Latinoamérica. Integrante Comité Científico de la Revista. Científico Titular. Museo Nacional de Ciencias Naturales. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. España

número posible de personas interesadas por el mundo de la ciencia. Como es lógico, serán necesarias más propuestas si pretendemos captar la mayor audiencia posible en Internet, con acceso abierto y racias a las TICs. Este tipo de narrativas, debiera ser redactado por autores del mayor prestigio internacional o regional (léase el mundo hispano parlante), amantes de la ciencia general (que no de una disciplina concreta), y con un dilatado recorrido profesional que les permita entender la actividad investigadora en un contexto global que abarca no solo lo estrictamente científico, sino también las coyunturas históricas, geopolíticas y estratégicas. Francamente, me pongo un listón tan alto como ambiguo, quizás tanto como el título de esta columna.

Como en todos los aspectos de la cultura, las perspectivas difieren según los observadores. Y así, no es lo mismo reflexionar acerca del mundo de la ciencia, si uno investiga en un país latinoamericano, norteamericano, asiático o europeo. De ahí el título de mi empresa: “*Observatorio Europeo sobre Ciencia, Tecnología y Sociedad en Latinoamérica*”. Obviamente, como español soy europeo, aunque culturalmente me encuentre más cerca de la mayoría de los lectores de esta revista que de los ciudadanos de los pueblos nórdicos o del mundo anglosajón, por no hablar de los chinos. A lo largo de mi carrera científica, digamos que nací en una España cuasi-fuera del mundo científico debido a una dictadura de 40 años que nos aislaba del resto del mundo. Luego viví la incorporación de mi país a Europa, la vertebración de la primera Ley de la Ciencia en España (1986), su peregrinaje zigzagueante, aunque ascendente, hacia las posiciones más elevadas del ranquin de países por su relevancia científica, los devastadores efectos en tal andadura de varias crisis económicas y especialmente de la última.

Por ser europeo y también latino, analicé y forme parte de una plétora de actividades, grupos de trabajo, proyectos, consultoría y asesorías de la más disparatada índole. Como miembro del CSIC representé a mi organismo en España, como español en Europa, como europeo en foros mundiales y como ciudadano del mundo también he sido miembro esporádico de organismos internacionales frente a ante sus estados asociados, como lo es la FAO. Se trata de un bagaje, al menos aceptable, como para mirar con una cierta perspectiva y distancia la ciencia y la cultura latinoamericanas. Y si reflexionáis, un investigador de esta época, he visto el estado de la ciencia en un país, en varias fases de desarrollo, desde la insignificancia hasta el relativo respeto en la comunidad internacional. Digamos también que he impartido docencia sobre filosofía y sociología de la ciencia en una universidad de Madrid, lo cual me ayuda a entender el rol de la ciencia en el conjunto de la cultura.

Entiendo que los diferentes países latinoamericanos (incluyendo los mesoamericanos), se encuentran en fases de desarrollo muy dispares, por las más variadas circunstancias. Empero quiero dirigirme a todos por igual, si bien me acoge cálida y afectuosamente Colombia.

En consecuencia, ya que soy atrevido, quizás demasiado os adelanto el título de la primera entrega de esta sección o columna.

“La unión hace la fuerza: bases para un pleno desarrollo de la indagación científica en Latinoamérica”.